

Misión y peculiaridades del Escuadrón de Vigilancia Aérea número 21

MARIO CIÉRCOLES OCHOA
Comandante del Ejército del Aire
Jefe del EVA 21
y acuartelamiento
de Pozo de las Nieves

El Escuadrón de Vigilancia Aérea número 21 es una unidad del Ejército del Aire que, encuadrada en el Sistema de Vigilancia y Control Aeroespacial, participa en la vigilancia y defensa permanente del espacio aéreo español. Asimismo, su ubicación en el parque rural del Nublo, a 1949 metros y lejos de núcleos poblacionales, hace que su personal deba estar preparado para operar en condiciones meteorológicas adversas.



En 1957, el Ejército del Aire elaboró un estudio para instalar un radar de defensa aérea en el archipiélago canario. Dos años más tarde, se decidía ubicar la parte operativa del futuro Escuadrón de Alerta y Control número 8 en la base aérea de Gando y la parte técnica en el Pico de las Nieves.

La construcción de esta última finalizó en julio de 1967 y desde entonces, ha estado participando en importantes operaciones militares, como la evacuación de Sidi Ifni en 1969 o la vigilancia del espacio aéreo durante la Marcha Verde y la Operación Golondrina en 1975, la cual tenía como objetivo la evacuación del personal y la repatriación de una ingente cantidad de material español desde el continente africano a territorio nacional.

En 1983 y a través del programa Alercan, que fue acometido por la antigua empresa Ceselsa (hoy Indra Sistemas) se mejoran las instalaciones del Escuadrón de Alerta y Control número 8 y se renuevan los equipos radar y de comunicaciones.

Cuatro años más tarde se completan las pruebas para la semiautomatización del Sistema de Defensa Aérea de la zona aérea de Canarias (SADAC) y el Escuadrón de Alerta y Control número 8 se escinde en el Grupo de Alerta y Control en la base aérea de Gando y en los escuadrones de vigilancia aérea número 21 y 22, en el Pico de las Nieves y Peñas del Chache (Lanzarote) respectivamente.

Aunque no sería hasta 1992 cuando el EVA 21 fuese considerado una unidad independiente. Además, se

debe destacar que en esta época se incorporó a la unidad la primera mujer militar del Escuadrón, la alférez Cecilia Macho Zambrano, enfermera del Cuerpo Militar de Sanidad. Actualmente, se debe resaltar que más del 16% del personal militar del EVA 21 son mujeres que desarrollan brillantemente sus cometidos como oficiales, suboficiales y personal de tropa.

En 1996 se modifican los radares a través del programa Provida, aunque la llegada del actual radar Lanza 3D, de la empresa Indra, tendría que esperar hasta el 15 de enero de 2004.

Dicho sistema cuenta con un radar secundario IRS M 20 y sus características principales son las siguientes:

- Exploración 3D por pinceles secuenciales en elevación.





- Detección, precisión y resolución de acuerdo con requisitos NATO FADR.
- Operación remota y local en caso necesario.

Actualmente, el EVA 21 tiene una dependencia orgánica del Mando Aéreo de Canarias y operativa de la Jefatura del Sistema de Vigilancia y Control Aeroespacial (JSVICA). Dicha circunstancia es de vital importancia, ya que la dependencia de GJMACAN facilita enormemente la operación en el archipiélago canario, con una logística más complicada e importantes peculiaridades autonómicas, como son la organización política y territorial. Simultáneamente, la JSVICA dirige, coordina y evalúa las funciones del Sistema de Mando y Control, del que el EVA 21 forma parte. Esto incluye la evaluación técnica de los equipos, así como el adiestramiento de su personal.

Además del radar Lanza 3D y el radar secundario IRS M 20, previa-

mente mencionados, el escuadrón cuenta con equipos de radio Rohde & Schwarz 4400 y LINK 16.

La constante preparación del personal, su capacitación a través de las evaluaciones anuales de la JSVICA y el mantenimiento preventivo programado que se lleva a cabo semanalmente, hacen que el nivel de operatividad de los equipos sea muy alto, rozándose, en el caso del radar Lanza, el 100%.

De este modo, el EVA 21 garantiza la detección, el procesamiento de la señal de radar y la transmisión de datos a los centros de mando y control, así como las co-

municaciones entre dichos centros de mando y control y las aeronaves, 24 horas al día los 365 días del año, siendo un elemento clave en la consecución de un espacio aéreo seguro en las islas Canarias. Esta situación es de vital importancia para una co-

munidad autónoma que recibe prácticamente al 100% del turismo por vía aérea y que se encuentra próxima al Sahel, uno de las zonas más inestables del globo.

Asimismo, debe destacarse que esta unidad colabora con empresas civiles a través de concesiones demaniales. Enaire, Telefónica, Vodafone y British Telecom tienen equipamiento en sus instalaciones. Además, Enaire recibe datos radar suministrados por el EVA 21, para la gestión y control del tráfico aéreo civil.

La principal característica que se debería destacar del EVA 21 es su ubicación en el Pico de las Nieves, el punto más alto de la isla de Gran Canaria, concretamente a 1949 metros (lo que lo convierte en la unidad del Ejército del Aire que está a una mayor altitud), en un entorno de gran valor paisajístico y ecológico. Justo en el centro geográfico de la isla y en el límite de los términos municipales de San Bartolomé de Tirajana, Vega de San Mateo y Tejedá.

Además, forma parte de una zona declarada espacio natural en 1987 y recalificada como parque rural del Nublo en 1994. Esta consideración normativa permite la conservación de su importante flora y



fauna, fomentándose simultáneamente el desarrollo rural, la enseñanza y la investigación (destacando en este punto las aulas de la naturaleza de Tirma y de Inagua), así como un turismo sostenible y ecológico.

Este concepto permite además la recuperación de la artesanía y el dar a conocer aspectos de la cultura local, como la iglesia de Nuestra Señora del Socorro, el museo de Tejeda o la fiesta de la Virgen de la Cuevita.

Posteriormente, en 2005 la Unesco declara la reserva de la biosfera de Gran Canaria, incorporándose a la red mundial de reservas de la biosfera. La unidad está además incluida dentro de una zona de especial protección de las aves declarada en 2015. Las especies presentes dentro del área denominada la «Cumbre» son el pinzón azul de Gran Canaria y el cuervo canario, ambas en peligro de extinción. El pinzón azul es un endemismo de Gran Canaria que habita en los bosques de pino canario a una altitud de entre 1000 y 1900 m. Aunque se encuentra principalmente en los pinares de Inagua, Ojeda y Pajonales, también se encuentran en los pinares de La Cumbre.

Asimismo, los diversos embalses que hay en esta zona, hacen que también sea un hábitat excelente para otras aves como, por ejemplo, el águila pescadora o el halcón tagarote.

De su increíble flora, cabría destacar los bosques de pino, los cardinales o los tabaibales, así como el rosalillo (*dendriopoterium pulidoi*), una especie endémica y amenazada, que solo se encuentran en este parque natural.

No obstante, lo que más llama la atención en el parque rural del Nublo es la belleza paisajística, de un entorno característico de Gran Canaria que combina zonas escarpadas, barrancos, calderas y grandes rocas volcánicas, que el irrepetible Miguel de Unamuno immortalizó en 1910 como «qué sueño el de la vida



sobre aquel abismo pétreo».

De este modo, la imponente elevación del EVA 21 permite observar simultáneamente Arucas y Las Palmas de Gran Canaria al norte de la isla, los riscos de Tirajana al este, las dunas de Maspalomas al sur, así como el Teide (con sus 3715 metros) al oeste. Incluso en los días de cielo limpio, se puede contemplar Fuerteventura, Lanzarote, el Hierro y la Gomera.

Es por ello, que el Cabildo de Gran Canaria construyó recientemente el mirador Pico de las Nieves dentro de la zona de seguridad de la unidad y que atrae a numerosos turistas.

A unos tres kilómetros al oeste se encuentra el monumento natural Roque Nublo que alberga a la formación de roca de 80 metros de altura, que le da su nombre y constituye un elemento de gran valor simbólico para los habitantes de la isla. Forma parte de los restos de materiales antiguos de origen volcánico, a los que los intensos procesos erosivos posteriores le han dado la forma que tiene hoy en día.

La unidad tiene dos vías principales de acceso, una atraviesa la reserva natural especial los Marteles, donde destaca la Caldera de los Marteles o el Roque Blanco entre otros. La otra vía atraviesa el paisaje protegido de Las Cumbres que llega casi hasta el límite este de la unidad. Desde aquí parten la mayor parte de los barrancos del noreste de la isla.

El hecho de estar ubicado en una zona protegida, hace que la política medioambiental del EVA 21 sea extremadamente cuidadosa, estando su personal altamente comprometido, lo que ha permitido obtener muy buenos resultados en las auditorías periódicas del MALOG/SEPMA y Aenor.

Se presta especial atención a las actividades que puedan causar un impacto ecológico. Por ello, se cuenta con una depuradora de aguas residuales sometida a con-

troles periódicos y un punto limpio donde se almacenan los pocos residuos que genera la unidad antes de ser entregados a gestores autorizados. También se mantienen adecuadamente las instalaciones como los depósitos de combustible, calderas, centros de transformación, grupos electrógenos, etc.

El resto de residuos son de recogida municipal, separándose los residuos sólidos urbanos, el papel o cartón, los envases ligeros o el vidrio. En 2018, Ecoembes dota de contenedores para la segregación dentro de los edificios, para mejorar la recogida selectiva de envases ligeros y papel cartón.

La última iniciativa medioambiental es la de instalar bebederos para aves, con el objetivo de contribuir a su conservación, en especial, aquellas que se encuentran en riesgo de extinción.

Sin embargo, el hecho de encontrarse a una altitud de 1949 metros, implica una meteorología adversa durante la época invernal, con importantes bajadas de temperatura y fuertes rachas de viento.

Por eso, el EVA 21 debe estar preparado para poder acceder a la unidad en tales circunstancias. Para ello el negociado de automóviles cuenta personal altamente cualificado que ha realizado el curso de conducción



tototerreno de vehículos ligeros. Además, dispone de dos vehículos Mercedes Sprinter 4x4, uno de ellos ambulancia y el otro con capacidad para nueve personas, así como dos Volkswagen Amarok 4x4 con capacidad para cinco personas.

Asimismo, este negociado cuenta con cadenas para nieve y espráis de cadena líquida para evitar deslizamientos sobre superficies heladas y participa activamente en las ICCS, impartiendo conferencias sobre el uso de dichos equipos. Del mismo modo, en estas circunstancias, es normal el uso de sal para evitar la formación de hielo, tanto en el acceso de los vehículos, como en los trayectos que rea-

liza el personal dentro del escuadrón.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta, por estar ubicado en el Pico de las Nieves, es que los centros sanitarios se encuentran a bastante distancia. Como centros de referencia, este escuadrón cuenta con un centro de salud situado en San Mateo y con el hospital universitario Doctor Negrín, en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Dichos centros se encuentran a una distancia de 15,7 km y 41 km; no obstante, las sinuosas carreteras hacen que el tiempo para poder llegar sea de 25 minutos y 1 hora respectivamente y que una hipotética evacuación vía terrestre fuese larga. Por

lo tanto, es importante que desde el escuadrón se estabilizase al posible accidentado en las mejores condiciones, dada la duración del trayecto.

El personal sanitario destinado en el botiquín del Escuadrón está compuesto por dos oficiales enfermeros, que tienen la capacidad de realizar consultas médicas con especialistas del hospital Gómez Ulla de la Defensa a través de videoconferencia las 24 horas del día.

Este medio supone una gran ayuda, ya que ante cualquier accidentado que se tenga que evacuar de forma urgente, la actuación se desarrollará coordinada con un equipo médico de dicho hospital.



Para asegurar su correcto funcionamiento, mensualmente se realizan videollamadas de prueba, en las que se revisan las conexiones y aparataje de todos los elementos que conforman el servicio de telemedicina.

No obstante, en el caso de que las condiciones climáticas lo permitan, la evacuación médica vía aérea sería la opción prioritaria, ya que disminuye notablemente los tiempos de actuación.

Por ello, el 12 de noviembre de 2020 se realizó un simulacro de aereo evacuación médica con el Grupo 82 de Fuerzas Aéreas del Ala 46. Dicho simulacro se inició con una alerta recibida por un accidentado grave. El personal de sanidad y los camilleros le trasladaron al botiquín de la unidad, donde se le estabilizó y se procedió a su transporte en ambulancia a la helisuperficie próxima al escuadrón para, posteriormente, embarcarlo en el Superpuma del Ala 46.

En estos simulacros se ponen en práctica los protocolos desarrollados para el traslado en las máximas condiciones de seguridad de este tipo de pacientes y se consigue engrasar todo el operativo implicado en

el traslado de un enfermo grave a un centro hospitalario.

Otro aspecto que se debería destacar en el área de sanidad, es la contribución del EVA 21 en la lucha contra la pandemia causada por la COVID 19.

En el marco de la Operación Baluarte, se han creado las unidades de vigilancia epidemiológica (UVE) que, desde distintos puntos de la geografía nacional, se ocupan de vigilar y rastrear los contactos estrechos de casos positivos por COVID-19, en coordinación directa con el Centro de Control y Seguimiento del EA (CCS-EA).

En agosto de 2020, personal del escuadrón fue designado para ostentar la jefatura de la UVE número 15, que además del jefe y su reserva, cuenta con otros cuatro militares, para desarrollar las labores de rastreo en el Ala 46



y el EVA 21. Para poder llevar a cabo esta misión, es necesario una formación previa a través del Campus Virtual Corporativo de la Defensa, la cual incluye aspectos administrativos, legislativos, epidemiológicos y psicológicos entre otros.

Además, la UVE dispone de una plataforma digital específica para la COVID-19, llamada GoData, en la cual se vuelcan todos los datos epidemiológicos originados en el proceso de rastreo y seguimiento.

Desde la creación de la UVE número 15 no se ha producido ningún brote epidemiológico por COVID-19 en su campo de acción. Se trata de un gran logro, conseguido tanto por



el esfuerzo y compromiso de todo el equipo que la compone, como por el apoyo de las distintas unidades en las que la UVE ejerce su vigilancia. Cifras que deben motivar para continuar con esta labor, teniendo en cuenta que la identificación temprana de contactos estrechos es fundamental en la disminución de la transmisibilidad del virus.

Del mismo modo se debe mencionar que, aunque el EVA 21 es una unidad moderna que mira al futuro, está orgullosa de su historia. Es por ello, que el 18 de diciembre de 2018 inauguró su museo.

Por lo tanto, aquellos que quieran visitar la unidad, además de disfrutar de su increíble belleza paisajística, podrán encontrar algunos de los equipos con los que se dotó al escuadrón a través del programa Combat Grande antes mencionado. Entre ellos cabría destacar las consolas UPA-35 del radar AN/FPS-113A, que proporcionaba distancia y azimut al blanco o la consola RHI del radar AN/FPS-90, que facilitaba distancia y altura al blanco. Todo ello presentado en tubos de rayos catódicos de fósforo naranja de alta persistencia.

Asimismo, la sala museística cuenta una consola PCSL del radar Lanza que se sustituyó en 2018, un expositor con maquetas y un rincón reservado a la visita que realizó a la unidad el rey Felipe VI el 19 de diciembre de 2017.

En definitiva, el EVA 21 es una unidad que a lo largo de sus más de cinco décadas de existencia ha participado en importantes operaciones, ha reforzado los lazos de unión con

la sociedad canaria y ha acentuado su compromiso medioambiental para preservar la belleza del increíble entorno en el que se encuentra ubicada. Todo ello gracias al compromiso, abnegación y vocación de servicio de su personal civil y militar, que vela las 24 horas del día por la seguridad del cielo canario y que está preparado para desempeñar sus cometidos, incluso en las condiciones más adversas. ■

